

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 15 de Setiembre de 1895.

Núm. 282.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Apóstoles, 11, bajo.

La correspondencia al director. No se
devuelven los originales. Número suel-
to 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

¿Y por qué no había de ser, señor, todo el año fèria?
Esta pregunta me he hecho al ver en aquestas fiesta tanta vida y movimiento, tanto correr la *monca*, tantas mujeres hermosas murcianas y forasteras como han hecho de estos dias de la sultana poética del Segura, un ramillete de flores, á cual más bellas.

A todo el que ha visitado estas noches nuestra fèria y conozca como Murcia se queda al terminar ésta, le parecerá mentira una mutación de escena tan completa y radical como la que aquí se opera.

Estas son cosas del mundo, no hay más que tener paciencia que en la vida abundan mucho, estas y otras contingencias.

Debemos de hacer constar, dicho sea en honra nuestra, que á pesar de haber habido grandísima concurrencia en estos dias de toros, no ha ocurrido, que se sepa, desgracia que lamentar, ni cuestiones, ni quimeras, de esas que suelen concluir por dramas ó por tragedias.

Todo esto habla en pró de la murciana tierra y de sus autoridades que constantemente velan en esos dias de broma de *bebias* y de *juergas*.

Dejo el verso, para contar á ustedes, no un cuento, sino una historietta verídica.

La Srta. de Cañaseca ha sufrido un amoroso desengaño con Juanito Cañaseca.

Cañaseca es un chico elegante y distinguido.

No hay más que verle la nariz para saber que por sus venas corre sangre azul.

Juanito conoció á la Srta. de Cañaseca en la corrida que celebraron las mujeres tere-
ras, en nuestro gran circo taurino.

Ver ella á Cañaseca y enamorarse perdidamente de él, todo fué uno.

¡Oh! El amor es peor que un tiro.

Cuando Juanito se fijó en Pepita Cañaseca, la primer espada brindaba el toro que la correspondía.

—¡Dios mio! —dijo Cañaseca.—¿Si me irá á matar esa mujer con esos ojos, la mismo que la primer espada vá á matar á ese be-
correte?

Y Cañaseca, que es más conquistador que el Cid, se aproximó á donde ella estaba, y la dijo cariñosamente:

—¡Ah, hermosa señorita! Su mirada me ha conmovido profundamente, tan profundamente, que me he enamorado de usted.

—¿Será posible?...

—Muy posible, encantadora señorita; tan posible, que mi mayor felicidad sería el que correspondiera V. á mi amor.

—Si viene V. con buen fin.....—dijo tímidamente la pretendida.

—¿A caso duda de mí!

—¡No, no dudo!

—Juanito Cañaseca y Pepita Cañaseca, juraron amarse eternamente.

A los tres dias de relaciones, Cañaseca vió á otra hermosa joven, y olvidando el juramento hecho á Pepita Cañaseca, consagró



—¡Caramba, D. Homebono, ha hecho usted una gran boda!
—Pues mire usted, amigo mio, no dice eso mi señora.

todo su amor á la que conoció despues.

¡La Caña abandonada derrama lágrimas como petitas de melón de agua, por pérdida tan irreparable!

¡Cuántos desengaños como este habrán habido esta fèria!

Ramón Blanco



LA QUÍMICA SOCIAL
al alcance de todo el mundo.

Recetas para hacer académicos.

Un sillón de terciopelo tomarás;
media vara sobre el suelo le pondrás.

Un señor muy estirado en la silla sentarás;
y tendrás un ingenio tan menguado como todos los demás.

Para hacer un erudito.

Dos dracmas de latin y una de griego, una mesa de pino y dos libros de pasta ó pergamino, pondrás de la ignorancia al lento fuego.

Revuélvelo con clásicos autores, y cuando esté templado dalo á beber á un viejo desdentado, y—¡erudito!—diránle los doctores.

Para hacer un valiente.

Júntame en una pieza descaro, insensatez, miedo, pobreza, algo de ódio á la vida ó de ambicion astuta y desmedida; y yo con todo te daré un valiente de tan duras entrañas, que el mundo llenará con sus hazañas siempre que haya delante quien las cuente.

Para hacer un caballero.

De Cènta ó de Melilla tráeme el primer tunante de Castilla; dale al llegar aquí mucho dinero y al mes te lo devuelvo caballero.

Para hacerse neo.

Suele uno hacer fortuna trabajando, mas es vivir muriendo; se hace tambien pidiendo; pero el medio mas fácil; es tomando. No aspire á hacer fortuna el que los gritos de su honor no venza; la regla en esto es una: «codicia, precaucion y desvergüenza.»

Para hacerse querer.

Hablar bien de todo el mundo, mentir siempre y adular, ser el primero en gastar, y en amor ser el segundo. con acento furibundo, los vicios escarnecer, suspirar por el ayer y girar como veleta: esta es la mejor receta que hay para hacerse querer.

Para morirse.

No comer, comer mal, ó comer poco; abrir el alma al entusiasmo loco, querer y odiar de veras, del estudio gozarse en las quimeras, ser pobre y ser honrado y jamás transigir con el malvado... recetas son seguras para morir, como se vive, ¡á oscuras!

M. DEL PALACIO.

